

UNA CLASE DE BELLEZA
POR SEMANA

Embellecimiento de la piel

Por
JOSEFINA HUDLESTON

El trozo de algodón seco es frotado sobre la piel hasta que, lentamente, adquiere ésta el tan deseado tono blanco suave al tacto.

La mano es totalmente cubierta con la pasta. Una vez que ésta se ha secado, debe sumergirse la mano en agua templada hasta que la pasta desaparece.

tiende a secarse, y las uñas se ablandan, amenazando con quebrarse y presentando el mal aspecto consiguiente. Necesitamos, pues, un tratamiento capaz de evitar estas anomalías. La purificación de la piel es lo primero que hay que hacer. Aparte de los elementos purificadores, debemos aplicar también elementos blanqueantes y suavizantes. La siguiente puede ser utilizada de dos maneras diferentes, pudiendo ser ambas aplicadas y poder determinar así cuál es la mejor.

res, debemos aplicar también elementos blanqueantes y suavizantes. La siguiente puede ser utilizada de dos maneras diferentes, pudiendo ser ambas aplicadas y poder determinar así cuál es la mejor.

He aquí la receta para la maicena: a una taza llena de maicena amarilla (al hablar de la maicena, me refiero a la harina de maíz), agréguesele

LA mayoría de nosotras hemos utilizado la maicena y el suero de manteca para el blanqueamiento de la piel, pero no muchas lo hemos hecho con el objeto de purificarla. Para aquellas pertenecientes al último grupo, explico hoy este nuevo procedimiento, tendiente a hermoear las manos y

los brazos, dos partes del cuerpo que requieren constante atención y cuidado para mantenerlas bellas. Las manos son las que más aplicación necesitan. No quiero decir que su tratamiento ha de ser largo y muy premeditado, pero, eso sí, el cuidado será

llevado a cabo conociendo a fondo la clase de medicamentos que se utilizan. En la estación veraniega, cuando los deportes al aire libre prevalecen, la piel

Aplicación de la vaselina sobre la cutícula y alrededor de la uña con el palo de naranjo usual. La vaselina fortifica la cutícula y la uña simultáneamente.

herramientas y utensilios que han estropeado la piel. En lugar de lavarse las manos con agua y jabón, puede verterse sobre un recipiente la maicena. Levántese un poco de

esta pasta, y restriéguese con ella las manos como si se tratara de espuma de jabón. Cuando esta comienza a dar signos de suavizarse, sumérganse las manos en agua fría y pura. Sin dejarlas secar, vuélvase a verter otra pequeña cantidad de pasta sobre las manos, y déjese

Colocación de la mezcla sobre el codo, cuya piel posee, por regla general, un tono más obscuro que el resto del brazo.

sela allí hasta que se seque. Por supuesto, mientras se seca, gran parte de la pasta caerá, mientras otra pequeña porción se adherirá. Cuando las manos estén secas, sumérgaselas en agua clara y templada. Luego de efectuada esta operación, la lectora quedará gratamente sorprendida al contemplar y comprobar la blancura y suavidad de la piel, provocadas por la combinación de la glicerina, el agua de rosas y la maice-

glicerina y agua de rosas en cantidad suficiente para formar una pasta suave, usando partes iguales de los dos elementos. Esta mezcla puede ser guardada en una botella bien tapada. Ahora bien; su aplicación depende de la calidad del daño habido en las manos. Supongamos que la lectora ha estado trabajando en el jardín, con

Unión de la glicerina con el agua de rosas y la maicena, que luego serán aplicadas sobre la cutícula.

